

La concentración del ingreso: creciente obstáculo contra el desarrollo

Alejo Martínez Vendrell

En la pasada colaboración del lunes 2 se hacía hincapié sobre cómo los predominantes fenómenos de mecanización y automatización intensivas están generando mayor concentración del ingreso en los propietarios de los medios de producción. Ello ha sido consecuencia lógica de las vigentes exigencias de invertir grandes capitales en los modernos procesos productivos de mayor rentabilidad, los cuales al tiempo que incrementan de forma notable la capacidad de generación de riqueza, propician el desplazamiento de la mano de obra con su consecuente aumento del desempleo. A su vez el desempleo genera menor consumo y al deteriorar a la demanda global está trabando el ritmo de crecimiento económico mundial y mexicano, con lo que el nuevo y enorme potencial de generación de riqueza lo dejamos en buena medida esterilizado.

Con el predominio global del Consenso de Washington, mucho se ha argumentado que para lograr un aumento en el nivel de inversiones y con ello impulsar sólidamente tanto el crecimiento económico como el del empleo y del bienestar material de la sociedad, era muy recomendable reducir la carga fiscal de aquellos que detentan una mayor capacidad de ahorro e inversión.

Teniendo en cuenta que efectivamente, a mayor nivel de inversión, mayor ritmo del crecimiento y del empleo, y que otro hecho incontrovertible estriba en que quienes tienen mayor capacidad de inversión son quienes cuentan con niveles de ingreso más elevado, Ronald Reagan, los dos presidentes George Bush y en nuestro ámbito, Carlos Salinas de Gortari, congruentes con esta impecable lógica, gustosos y presurosos promovieron una considerable reducción a las tasas máximas de impuesto al ingreso (o ISR), esperando un importante incremento en los niveles de inversión, en especial de Inversión Fija Bruta (IFB).

Sin embargo, los resultados concretos no fueron los esperados sino más bien decepcionantes: los niveles de inversión no subieron. Por el contrario, descendieron aun cuando ligeramente. ¿Qué fue lo que impidió que cristalizaran los resultados derivados de esta aparentemente impecable lógica económica? La respuesta más sencilla pero realista y contundente la podemos encontrar en lo que de alguna manera ha expuesto el Maestro Ugo Pipitone: el nivel de las inversiones depende, todavía más que de las tasas de interés, del ritmo de crecimiento de la demanda global o agregada, de la que además también forman parte sustantiva.

Lo que se enfrentó con los presidentes mencionados y lo que seguimos enfrentando ahora es un nivel sumamente insatisfactorio de la capacidad de consumo del conjunto de la sociedad, una demanda global muy restringida por efecto de la acentuada concentración del ingreso. Este fenómeno ha propiciado que los inversionistas que se ven favorecidos por una sustancial reducción en el pago de su impuesto al ingreso, con suma frecuencia se topen también frente al hecho de que cargan con unos inventarios elevados y que incrementos adicionales en la producción tendrían el triste destino de seguir acumulándose en sus almacenes. A menudo el intento de solución es tratar de

utilizar su adicional riqueza, proveniente de la reducción impositiva, invirtiéndola en mercados extranjeros.

Sin embargo, habría que tener en cuenta que apenas hace un par de semanas el Director General de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) Guy Ryder, declaró en Ginebra que se ha superado ya la marca de 200 millones de desempleados, calificándolos de “niveles alarmantes e inaceptables” y que no se vislumbra para el futuro próximo una reducción significativa del desempleo mundial. El responsable del máximo organismo laboral en el mundo añadió: “Seguimos en un periodo de gran volatilidad financiera y la economía global sigue siendo propensa a una crisis económica”, pero aclaró que sus pesimistas predicciones "no son una fatalidad" y que mucho de lo que ocurra “dependerá de lo que hagan los políticos”.

Lo que muy en especial llama la atención es este impactante diagnóstico de Ryder: “Sabemos que las empresas están sentadas en enormes cantidades de dinero, en lugar de invertirlos en la economía real para crear puestos de trabajo”. Ojalá que nuestros políticos nos den la sorpresa y alcancen a comprender la enorme importancia de una audaz estrategia redistributiva del ingreso que brinde real impulso a las inversiones, vía mayor capacidad de consumo.

amartinezv@derecho.unam.mx

26.- La concentración del ingreso: creciente obstáculo contra el desarrollo

<http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3116525.htm> Sept.9/13. Lunes.

Fracaso en la reducción del ISR como impulsor de inversión y récord mundial de desempleo según la OIT